

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 4:1-13 pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 4:1-13 – Misal Romano – Ciclo C

Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.”

Jesús le respondió: “Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre.” Levándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo: “Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya.”

Jesús le respondió: “Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.” Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden. Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna.” Jesús le respondió: “Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.” Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

Lectura Espiritual De San Agustín

“El Señor Jesucristo fue tentado por el diablo en el desierto y en Él eras tú también tentado. Cristo tenía de ti la condición humana para sí, y de sí la salvación para ti; tenía de ti la muerte para sí y de sí la vida para ti; tenía de ti ultrajes para sí, y de sí honores para ti. Y también tenía de ti la tentación para sí, y de sí la victoria para ti. Si en Él fuimos tentados, en Él venceremos al diablo. ¿Te fijas en que Cristo fue tentado, y no te fijas en que Cristo venció la tentación? Reconócete, pues, a ti mismo tentado en Él, y reconócete también a ti mismo victorioso en Él. Hubiera podido impedir la acción tentadora del diablo; pero entonces tú, que estás sujeto a la tentación, no hubieras aprendido de Él a vencerla”.

El Espíritu Santo y la Vida Divina – Lección y Discusión

“Lleno del Espíritu Santo”

El Evangelio de San Lucas es la única explicación de la tentación de Cristo en los Evangelios que usa las palabras, “Lleno del Espíritu Santo.” Jesús es divino, y claro, El esta lleno del Espíritu Santo. Es Su divinidad la que le permite ir al desierto, entrar en la batalla y salir victorioso. Nosotros, sin embargo, no somos divinos. Por consiguiente, si entramos a la batalla sin la vida divina, no estamos “llenos del Espíritu Santo” y seremos derrotados. Es solamente en Cristo que ganamos, y en esta victoria, conseguimos nuestra integridad interior. “A través de toda la historia del hombre se extiende una dura batalla contra los poderes de las tinieblas que, iniciada ya desde el origen del mundo, durará hasta el último día, según dice el Señor. Inserto en esta lucha, el hombre debe combatir continuamente para adherirse al bien, y no sin grandes trabajos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de lograr la unidad en sí mismo.”[1]

Pero sépase que la tentación se hace de tres maneras: por sugerencias, por delectaciones y por consentimiento. Cuando nosotros somos tentados, empezamos por la sugestión, cayendo después en la delectación y en el consentimiento, pues obramos según las tendencias del pecado, propagado con la naturaleza, y por ello sufrimos las tentaciones. Pero Dios que se había encarnado en las entrañas de una Virgen, había venido al mundo sin pecado; por ello, ninguna lucha debía sentir en sí. Pudo ser tentado por sugestión, pero la delectación no pudo ofender su inteligencia y por ello, aquella tentación del diablo fue exterior y no afectó al interior.”[2] San Bernardo dijo, “Los Pensamientos llevan al Placer, el Placer lleva al Consentimiento, el Consentimiento lleva a la Acción, la Acción lleva al Hábito, el Hábito lleva a la Necesidad.” Podemos comenzar a sentir que necesitamos el pecado, o que posiblemente no podemos vivir de ningún otro modo, a esta altura sentimos que el pecado es una necesidad y estamos atados al pecado. Es solamente Cristo, quien “proclama la libertad a los cautivos” y “libera a los oprimidos”. Jesús habló estas palabras del profeta Isaías justo antes de Su ministerio y es en la tentación en el desierto que prueba Su poder sobre, no solamente el consentimiento al pecado, sino también el deleite del pecado.

Por tanto para conquistar el deleite y el consentimiento del pecado, debemos “ponernos” el que es divino. Debemos “ponernos” a Cristo quien no solamente conquista el pecado, sino a quien el pecado no puede tocar. “Como el fuego transforma en sí todo lo que toca, así el Espíritu Santo transforma en vida divina lo que se somete a su poder.”[3] A través de los Sacramentos nuestra vida es transformada por el Espíritu Santo en la vida divina. La vida divina dentro, nos permite no solamente conquistar el consentimiento al pecado, sino también al deleite del pecado. A través de los sacramentos nuestra vida se convierte en la vida de Cristo y por lo tanto la victoria del pecado que Cristo experimentó en el desierto se vuelve nuestra victoria también. Esto es

por lo que San Pablo puede decir, “...y ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Todo lo que vivo en lo humano lo vivo con la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.”[4]

La vida sacramental es vida divina y debería ser nuestra primera prioridad. Por ejemplo, si por alguna razón, no podemos recibir a Jesús en el Santísimo Sacramento, tendríamos que preguntarnos, “¿Qué impedimento, que obstáculo se esta poniendo entre yo y Jesús?” Porque si no podemos recibir a Cristo ahora, ¿como podremos recibir a Cristo después? Nuestra máxima prioridad debería de ser eliminar cualquier impedimento u obstáculo entre nosotros y Cristo. Si estamos bautizados y en pecado mortal, debemos arrepentirnos ya, confesarnos, y resolernos a no pecar mas. Hasta el momento en que podamos recibir a Nuestro Señor in la Eucaristía, podemos hacer un sincero Acto de Contrición y un espiritual Acto de Comunión. Para recibir cualquier sacramento debemos estar propiamente dispuestos – en otras palabras – debemos de ser separados del pecado, y abrir la gracia. Se nos recuerda durante el Miércoles de Ceniza en la distribución de las cenizas que, “Nos apartemos del pecado y seamos fieles al Evangelio.”

No solamente bloqueamos la gracia cuando no estamos propiamente dispuestos a recibir los Sacramentos, sino que también traemos juicio sobre nosotros. Con respecto a recibir la Eucaristía indigno, San Pablo dice, “El que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación por no reconocer el cuerpo.”[5] LA gracia es siempre dada en los sacramentos, pero la gracia no es recibida siempre. La recepción de gracia depende del que esta recibiendo la gracia, no depende del que la esta dando. Imagina una copa que está vacía, pero un pedazo de madera o plástico está cubriendo la apertura. A la agua vertida en la copa le será bloqueada la entrada a la copa por el pedazo de madera o plástico. La madera o plástico tienen que ser removidos primero. La madera o plástico en este caso son el pecado mortal.

[1] CCC 409

[2] *Catena Aurea*, San Gregorio Magno

[3] CCC 1127

[4] Gálatas 2:20

[5] 1 Corintios 11:29